

Prehistoria*

José Antonio COSCULLUELA

I

Allá por los tiempos de nuestras andanzas por la Ciénaga, cuando las primeras investigaciones sobre **Caneyes de Muertos**, nos decía el viejo Caro, confidente nuestro en estas materias, que el abuelo cuyo relato nos proporcionó encontrar el primer enterrorio, contaba muy amenudo en las largas y monótonas vigilias de campo, a todos los chiquillos de Yaguaramas, épicas hazañas de aquellos hombres bronceados, que en esa misma zona habían vivido, en un tiempo, desapareciendo luego sin dejar huella alguna de su existencia, pues sólo por tradición en la familia, conocían los lugares donde estaban sus enterrorios, los cuales nunca a ningún extraño descubrían, porque les traería desgracia el perturbar el reposo de los muertos.

El viejo Caro, instruyéndonos de cuanto había oído contar a sus antepasados, hacía Prehistoria de un modo fantástico y pintoresco, salpicando su relato, con explicaciones de un sabor marcadamente infantil, pero asegurándonos muy seriamente, que, al no saber escribir los indios de Zapata, no habían podido dejar por consiguiente, crónica alguna de sus vivir histórico, siendo imposible reconstituir aquel período de vida tan remoto.

Efectivamente, no sólo los indios de Zapata no han dejado crónica alguna que brinde testimonio cierto de su manera de vivir, sino que en general, los indios americanos, si bien han dejado códices e inscripciones de una antigüedad remotísima, no han podido todavía ser descifrados, ingnorándose cuanto a esas obscuras épocas se refiere, si no fuera por la Prehistoria, que auxiliada de la Geo-

logía, Arqueología y Paleontología, ha logrado penetrar con paso firme a través de edades muy antiguas.

Todo el lapso de tiempo que comprende desde la aparición del hombre sobre la tierra, en América, hasta la llegada de los españoles, pertenece al campo de la Prehistoria.

A pesar de los discretos juicios de nuestro amigo Caro, por lo que al indio de Zapata se refiere, ya verá como en esas tinieblas donde se carece de todo hilo conductor, ha dejado el hombre primitivo, no ya al que se refiere Caro, sino a sus antecesores más remotos, huellas más que suficientes para reconstruir todo el período de su existencia en la cuenca.

La Prehistoria viene en nuestro auxilio, disipando las tinieblas en que están envueltas épocas y edades que se pierden en la noche de los tiempos....

II

El proceso de formación de la tierra ha sido dividido por los geólogos, en edades y períodos, que no tienen significación cronológica alguna, pero diferenciados unos de otros, por la estructura de las rocas que componen los estratos superpuestos, constituye una ley, denominada **Ley de Superposición Estratigráfica**.

Ha sido posible asociar al as edades geológicas, la sucesión y evolución de los organismos fósiles que predominaban en cada edad o período, y muchas veces hasta caracterizaban, dando origen a otra ley denominada: **Ley de Asociación**, que con la anterior, constituyen los cimientos donde se levanta el edificio de la Prehistoria.

A partir del año 1859, la nueva Ciencia, guiada sólo por la inducción y el raciocinio, penetra a través de la tierra, llega a las capas azoicas donde no es posible encontrar la vida, y en busca de ella, prosigue a través de las épocas Primaria y Secun-

* Nota del Coordinador. Este texto aparece publicado como parte del capítulo I del libro *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata. Memorias de un ingeniero*, de José Antonio Cosculluela (1918), pp. 61-74. Se ha respetado la ortografía original.

daria, tropieza con señales no muy definidas en la Terciaria², pero encuentra en cambio en la Cuaternaria, inequívocas pruebas del vivir del hombre asociado con la de grandes animales ya extinguidos.

En las selvas americanas³, verificose primero que en parte alguna la transformación del antropiteco, en el primate más perfeccionado del cual descendemos. Del hombre primitivo

americano, del paleolítico, existen sobradas pruebas, pero hay asimismo un enorme abismo que la ciencia todavía no ha podido salvar, entre éste y sus sucesores.

Los americanos primitivos, los contemporáneos de los grandes mamíferos, han desaparecido para siempre, y con distintas condiciones y especies animales semejantes a las actuales, aparecen otras razas, otros hombres, denominados neolíticos, cuya transición es tan brusca, que hace pensar algún violento cataclismo que perturbó de un modo notable su evolución progresiva. (Navarro Lamarca).

Los historiadores contemporáneos con el descubrimiento y conquista de América, preocupándose sólo de salvar el dogma religioso de la unidad de la especie humana, divagaron grandemente con sus teorías, tratando de encontrar el paso por donde llegaron a las tierras americanas los asiáticos o africanos.

Este problema como cuantos se relacionan con los orígenes de las cosas, necesariamente parece que tiene que quedarse en el misterio más profundo, pues como decía el sabio antropólogo Moisés Bertoni, en el Congreso Internacional de Buenos Aires de 1910, las incógnitas son mucho más numerosas que los datos.

Los sabios que han tratado de investigar este problema pierden la noción de los hechos tangibles, y la imaginación sola muchas veces trabaja para poder sacar conclusiones hipotéticas. Anonada el espíritu, vértigos producen el cerebro más

bien equilibrado, el análisis ordenado de esta materia, pues, qué tiempo, qué era, cuántas transformaciones no debió sufrir el hombre primitivo, no ya para alcanzar la civilización que dentro de su barbarismo encontraron los españoles en América, sino para poder constituir familias, tribus y naciones; qué cambios no se verificarían para que el primate pudiera obtener las modulaciones del pensamiento en forma de palabra; qué era más dilatada no sería la anterior al descubrimiento del fuego; que lapso no tendría efecto para que el indio lograra alcanzar el progreso y desarrollo de muchas de sus civilizaciones, y cuyas pruebas y vestigios, se encuentran esparcidas por todo el continente.

Concuerdando sin embargo con multitud de hechos probados, una teoría que hoy predomina bastante en el campo científico: admite ella la existencia de dos razas, una primitiva, descendiente directa del hombre terciario americano, y otra invasora, conquistadora. La raza primitiva logró vencer en los bosques de la Plata, Paraguay y Brasil, en sangrientos combates, de los cuales fueron testigos las vírgenes florestas americanas, y los invasores solo pudieron establecerse en el Norte. Los Tupis y Guaraníes, descendientes de la raza originaria, mezclados y cruzados con los invasores, crearon los cuatro grandes grupos étnicos que parecen predominar en América, y de los cuales son descendientes las diversas ramas encontradas por los españoles en la época del descubrimiento y conquista⁴.

III

En el andar incansable del tiempo, formando Cuba parte del Continente Americano, necesariamente tuvo el hombre primitivo que habitarla, y ciertamente la ocupó, en ella vivió y dejó huellas de su existencia.

² Lyell sostiene que el hombre ha vivido ya verosímilmente en el llamado período plioceno, es decir, durante la última parte de la época Terciaria.

³ El sabio inglés Lubbock sostiene que el hombre en sus primeros comienzos, debe de haber vivido en el período Mioceno, pero que no podemos esperar se hallen sus restos, sino en las cálidas regiones tropicales, hasta hoy tan poco exploradas.

⁴ De hecho todos los hombres proceden de razas mezcladas; hasta los tipos más opuestos, el negro y el blanco esta unidos hace siglos en compuestos étnicos nuevos que han conservado más o menos fielmente los caracteres distintivos que los constituyen en individualidades colectivas. Cada hombre hasta el más orgulloso de la pureza de su sangre, tiene millones y millones de abuelos, entre los cuales se hallan representados los tipos más diversos. —Reclus. —**El Hombre y la Tierra**).



FIG. 1. Campamento en un cayo interior de la Ciénaga

El **Homo Cubensis**, nuestro primitivo compatriota, testigo presencial de todas aquellas revoluciones y transformaciones por la que pasó nuestra tierra, a fines del Terciario y durante casi todo el Cuaternario, acompañado de una fauna ya desaparecida, donde abundaban los grandes mamíferos, desde el hipopótamo hasta nuestra actual jutía, por sus selvas vagó arrastrando miserable existencia, y sus bosques le sirvieron de refugio contra los ataques de los enormes y fieros cuadrúpedos, hasta que aprendió a dominarlos y vencerlos.

No es esto amigo Caro pura fantasía, obra exclusiva de la imaginación, no; son hechos probados merced a la Prehistoria Cubana, muy moderna, pero esclava fiel de la verdad, y estos hechos sólo han sido aceptados después de analizados, juzgados y enteramente comprobados.

Es muy interesante la historia, permítasenos la frase, de la evolución de la Prehistoria Cubana; datos aislados sin confirmación posible, investigaciones de resultados dudosos y estudios comparativos muchas veces hipotéticos, es cuanto podía ofrecer esta Ciencia en Cuba en época bastante reciente.

Los hallazgos e investigaciones de Rodríguez Ferrer en 1847 de un gran valor arqueológico, son de dudosos resultados para la Prehistoria, pues la célebre mandíbula de Puerto Príncipe, encontrada en Pueblo Viejo, y catalogada hoy en el Museo de Madrid en su colección paleontológica como osamenta fósil está comprobada que no es fósil. (Montané).

Los demás descubrimientos de este afamado escritor, y de positivo mérito prehistórico, se refieren por completo a edades más modernas, como veremos más tarde; son todas del período neolítico cubano.

Las importantes piezas encontradas entre los años de 1850 a 1870, son de gran valor paleontológico; en ellas pudo basarse la prueba de la unión de Cuba al Continente Americano, pero las consecuencias que para la Prehistoria Cubana, podrían deducirse, son relativamente pobres.

Los estudios filológicos de los notables cubanos Tranquilino Sandalio de Noda, Bachiller y Morales, Pichardo, Poey y otros, si bien arrojaban vivísima luz sobre el indio cubano y su grado de parentesco con los vecinos, dejaba en pie las dudas que sobre la antigüedad de éste, se mantenía.

Hasta el notable descubrimiento del doctor Montané, en la Boca del Purial, en Sancti-Spíritus (1888), y el no menos interesante del doctor Carlos de la Torre, en Maisí (1890), la Prehistoria Cubana sólo poseía ligeras pruebas, de un hecho ya evidente: la existencia del hombre fósil cubano.

El doctor Montané encontró en la gruta del Purial, restos al fin del hombre fósil; de sus entrañas pudo sacar un trozo de mandíbula, de tal importancia paleontológica, que ha constituido la prueba palpable de la existencia del **Homo Cubensis**⁵.

Los descubrimientos del doctor la Torre se refieren a osamentas y restos de la época neolítica, habiendo arrojado gran luz sobre estos estudios en Cuba.

En los tiempos prehistóricos se distinguen tres edades: de la piedra, del bronce y del hierro; la primera se subdivide: en eolítica o de la piedra cortada; paleolítica o de la piedra tallada, y neolítica o de la pulimentada⁶.

⁵ Los fósiles humanos se conservan difícilmente en las capas superficiales de los terrenos, y sólo en condiciones muy favorables, especialmente en las grutas, bajo capas protectoras de concreciones calcáreas.

⁶ Desde los remotos ciclos en que nuestros antepasados se iniciaron en la palabra, después, transcurrido muchos siglos en la captura del fuego, se inició la industria cuyo comienzo marca el uso de las piedras recogidas, las ramas de los árboles, etc., y piérdese durante ellos toda noción cronológica. Siguió el hombre en su evolución con la simple utilización de la piedra; el empleo de puñales, mazas, punzones, etc., simplemente resultantes de retoques en la piedra natural.

Permítasenos un pequeño paréntesis aquí, para que se comprenda, que cúmulo de dificultades, cuantas que parecen casi insuperables no hay que vencer, para establecer conclusiones prehistóricas en Cuba; el atraso de sus auxiliares más eficaces, la Geología, Paleontología y Arqueología cubana es evidente y si a esto se une, la completa ausencia de algunos elementos, de trabajo, que vienen a ser herramienta de imprescindible uso, fácil es comprender, lo dificultoso que resulta la labor del investigador.

No existen en el país contadas fuentes de estudio; no hay Archivos ni Museos, donde puedan estudiarse las diversas etapas de la civilización proporcionando una clara idea comparativa del vivir cultural de pasados pueblos. No existen mapas, exactos; todos los que tenemos son erróneos. No se conocen los estudios fisiográficos del territorio. Los estudios comparativos y de análisis del dialecto Siboney, son limitados en la literatura del país, y para colmo de desidia litero-patriótica, hasta las Leyendas y Tradiciones de los indios cubanos, hay que buscarlas y traducirlas de obras extranjeras.

En 1883, en un discurso pronunciado por José María Mestre, ante la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, decía este ilustre cubano:

“Debajo de nuestros pies, tenemos un valiosísimo tesoro. Aquí vivió una raza que desapareció ante la invasión de nuestros abuelos; y esa raza probablemente no fué la primera que pobló esta tierra, como tampoco fueron los indios los primitivos habitantes de Norte América. Es menester que demandemos del suelo que pisamos su secreto. Es menester que escudriñando éste y quizás por dicha, descubriéndolo, nos pongamos en aptitud de contribuir con nuestro óbolo, a los progresos de la Ciencia. El abate Brasseur de Bourbourg, el investigador que tal vez más profundamente ha estudiado las antigüedades americanas, asegura que existen pruebas de que la cuba y origen de la civilización del mundo, deben ser buscados en la región de las Antillas,

región parcialmente sumergida en ocasiones de un gran cataclismo”⁷.

El discurso de este eminente cubano se titulaba: **Una raza prehistórica de Norte América.- Los Terrapleneros**, y precisamente nos ha cabido el honor de tener la gran fortuna de descubrir, en la Ciénaga, el primer **Mound Cubano**, obra de esa raza de terrapleneros a que se refiere Mestre en su discurso, y, aunque en la actualidad parece probado que esa raza constructora de **Mounds**, floreció en la edad de piedra, no dándosele ya la antigüedad que al principio se creyó representaba, es de importancia prehistórica suma, como veremos más tarde.

IV

El descubrimiento del doctor Luis Montané, ha permitido establecer conclusiones radicales, en lo que se refiere al hombre paleolítico cubano.

En el Congreso Internacional de 1910, celebrado en la ciudad de Buenos Aires, República Argentina, al cual concurrió representando la República, presentó un completo estudio de su hallazgo, que constituyó uno de los temas más interesantes del Congreso.

El eminente antropólogo argentino Florentino Ameghino en un estudio resumen que presentó, a propósito del trabajo del doctor Montané, decía⁸:

“Juzgando con mi criterio de Zoólogo y Paleontólogo, esas diferencias morfológicas tan profundas, indican una especie del género **Homo**, distinta de las ya conocidas, y la designo con el nombre de **Homo Cubensis**”.

“Varios de sus caracteres morfológicos, demuestran que el hombre no descende de los Antropoformos. Los caracteres singulares que lo aproximan de los Antropopos prueban que los Hominídeos son realmente los descendientes de los Homunculídeos y que por consiguiente el hombre es de origen americano”.

Después nuevas revoluciones y cambios graduales trajeron la sucesión de edades, durante las cuales aprendió el hombre a tallar la piedra y darle todas las formas útiles, para hacer de ellos, instrumentos de trabajo o armas de combate. —Reclus. —**El Hombre y la Tierra**).

⁷ Los hallazgos antropológicos parecen indicar que el hombre bajo su forma actual, nació en las regiones de vida exuberante, donde el sol lanza sus más ardientes rayos y donde las lluvias caen más copiosamente. —Congreso Internacional de Americanistas.

⁸ L’Homme Fossile Cubain par Louis Montané, Professeur d’Antropologie a l’Universite de la Havana.



FIG. 2. El hombre paleolítico según Reclús

“Las relaciones con las especies de hombres fósiles de la República Argentina, especialmente con el **Homo Panpaens** y **Homo Sinemto**, demuestran que tomó origen con un antecesor común con estos descendientes del **Diprotomo**, que vivió al fin del primer tercio de la época pliocena”.

“El **Homo Cubensis**, es una rama desprendida de ese tronco que penetró en Cuba después del primer tercio de la época pliocena y antes del principio de la época cuarta. Los restos de mamíferos fósiles descubiertos en la Isla y en varias de las pequeñas Antillas forman parte de la fauna de edentados y roedores característicos de Sur América; de esto se deduce que en una época geológica pasada las Antillas constituyeron una tierra continua que formaba un prolongamiento septentrional hacia la América Meridional”.

“El surgimiento de esta tierra coincidió con la destrucción de la conexión Guayano-Senegalense, y con la unión de ambas América del Norte y del Sur, que hasta entonces habían permanecido completamente separadas por un ancho mar”.

“Según los datos geológicos y la comparación de las faunas, el surgimiento de esa tierra que unía las Antillas y ocupaba el Mar Caribe, tuvo lugar más o menos en el último tercio de la época miocena. Fué sólo a partir de esa época, durante el plioceno que los mamíferos Sur Americanos y con ellos el hombre, penetraron en esa tierra”.

“El despedazamiento de la tierra que ocupaba el Mar de las Antillas, tuvo lugar al principio de la época cuarta, y Cuba readquirió su estado insular. Los mamíferos que en ella habían penetrado durante su ligazón continental, quedaron aislados, prosiguiendo su evolución independientemente. Unos como el *Capromys* prolongaron su

existencia hasta la época actual; otros como el *Megalocnus* se extinguieron y cupo la misma suerte al **Homo Cubensis**, que sin dudas fué exterminado por invasores más recientes, llegados allí por mar, de las tierras vecinas del Norte y Sur América”.

Si al notable descubrimiento del hombre fósil en Cuba, pudiera añadirse el de sus instrumentos, habitaciones y en general el de todas las huellas de su vida, tendríamos una idea psicológica como Decía Reclus, completísima, de su vivir histórico.

Desgraciadamente sólo los restos encontrados en el Purial es cuanto de él existe hasta hoy, siendo posterior cuantas manifestaciones de la vida del hombre se han encontrado en Cuba.

Hay que excluir en la Prehistoria Cubana, al igual que en la general Americana, los dos últimos períodos del bronce y del hierro, restringiéndola todavía más en lo que a nuestra patria se refiere, a la última etapa de la edad de piedra, pues los restos que pudieran representar la primera serie de los objetos de un devaste rudo, no aparecen y sí sólo los que ya ofrecen la perfección de un progreso posterior, salvo los encontrados en los **Mounds** de la Ciénaga.

Perdimos por su destrucción cuantos objetos de madera pudieran caracterizar una época primitiva denominada por Reclus **del Bastón**, sólo se han encontrado limitados objetos de piedra francamente del período neolítico.

La edad de piedra en las Antillas ha sido estudiada detenidamente por los sabios extranjeros; muchos investigadores se han dedicado con gran afán a la recolección de objetos de piedra, estando dotados los Museos Americanos especialmente de valiosísimas colecciones antillanas. Entre ellos el del Parque Central de New York posee una extensa colección de objetos de piedra cubanos.

Las habitaciones y guaridas prehistóricas⁹ cuyo estudio puede arrojar tanta luz en estas investigaciones, y que tanto abundan en cuevas y cavernas diseminadas, por todo el territorio cubano, permanecen sin investigar, a pesar de que en ellas

⁹ Los Trogloditas Europeos son francamente paleolíticos; en cambio los Americanos si exceptuamos solo el de Lagoa Santa, resultan ser neolíticos. Por lo general los aborígenes americanos destinaban las cavernas a usos ceremoniales, sepulcrales o de defensa. —(Navarro Lamarca).

se han llevado a efecto los más notables hallazgos¹⁰, que representan distintas eras, lo que prueba que ellas fueron asilo de los cubanos primitivos, cámaras sepulcrales de sus descendientes y ya en una época más reciente, osarios de la familia siboney.

En esas cavernas se han encontrado los restos del **Homo Cubensis**, y de mamíferos ya extinguidos, siendo notables los de una especie de mono cubano, encontrado en el Purial también por el doctor Montané; de esas cuevas se han extraído restos de osamentas indias y objetos de un gran valor arqueológico, y sin embargo salvo las excursiones de los doctores Montané y la Torre, en una limitada zona, nadie se ha preocupado de las innumerables cuevas y grutas del resto de la Isla.

Varias incógnitas permanecen sin resolver en estos problemas que con el hombre cubano primitivo¹¹ se refiere: nada se ha encontrado aun que representen objetos pertenecientes al hombre paleolítico; en cambio, los recogidos y clasificados como neolíticos, parecen indicar que debieron ser labrados por otros pueblos más antiguos o más adelantados que a los que pertenecían los restos con ello encontrados¹².

En la época que se supone penetró el hombre paleolítico en Cuba, primer tercio del plioceno, hemos visto que era otra la configuración de nuestra patria; unida al Continente, formaba una basta extensión de terrenos hoy casi todos bajo el agua.

La Cuenca de Zapata no existía, tal cual hoy la contemplamos, y probablemente durante la dilatada existencia del **Homo Cubensis**, fué testigo presencial de innumerables cambios del relieve,

de violentos trastornos y cataclismos, constituyendo su vida, una perenne lucha, con los enormes mamíferos que la poblaban y con los elementos que la agitaban.

Loco de terror debió de presenciar al principio del Cuaternario, el despedazamiento de la tierra que ocupaba el Mar Caribe y la conversión del territorio en una Isla, pero aquí sí tendría razón el viejo Caro; sólo la imaginación puede hasta hoy llenar el inmenso vacío que existe, entre el primitivo **Homo Cubensis** y sus sucesores, hasta tanto que la investigación de nuestro suelo, no nos revele las huellas claras y precisas de aquel miserable cubano primitivo¹³.

El hombre paleolítico cubano desapareció y de su existencia sólo nos quedan los pocos restos descubiertos, y las Leyendas y Tradiciones que los españoles encontraron en las Antillas, recogidas de boca de los indios que la ocupaban por algunos frailes cristianos.

V

Las Leyendas, por disparatadas que sean, tienen un valor científico determinado en los estudios prehistóricos; del conjunto de ridículas versiones que a veces suelen formarlas, se desprenden hechos históricos, que la Geología, Paleontología y Arqueología luego han podido comprobar.

Constituyen indiscutibles elementos de análisis, en los estudios históricos.

En la memoria de todos los pueblos antiguos se conserva cierto recuerdo de la situación de aquellos primitivos seres, y en todos, se halla la tradición incontestable, de un primer y grosero comienzo de la civilización y la cultura.

¹⁰ Precisamente en las cavernas de Lagoa Santa, en el Brasil, fué donde encontró el sabio Paleontólogo Lund, el hombre fósil americano.

¹¹ En la obra **Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica**, se asegura en una nota impresa al pie que: “el señor García y Grave de Peralta encontró en Puerto Padre, muchas antigüedades indianas”, y al enumerarlas dice: “amuletos que prueban la existencia del hombre mioceno”. No sabemos como su muy ilustrado autor Sánchez Fuentes, cometió este error.

¹² Con qué instrumentos se hacían esos objetos de pedernal o sílex? ¿Acaso eran traídos del Continente; acaso obras de poblaciones extinguidas? —(Bachiller y Morales. —**Cuba Primitiva**).

¹³ Originalmente el antropopiteco vivía de semillas y de frutas, como lo atestiguan sus uñas, sus dientes, sus músculos, toda su anatomía, pero el aumento de familia, la extensión del territorio poblado, la falta de los alimentos habituales y el hambre, terrible consejera, cambiaron las costumbres del hombre al mismo tiempo que cambiaba su medio. En su consecuencia, púsose el hombre a perseguir el animal, para comerlo y se hizo cazador, pescador, matador de animales, obedeciendo a las condiciones de la naturaleza ambiente. —(**Les Industries des Animaux**, par S. Houssay).

Todas las Tradiciones y Leyendas Antillanas, hacen mención de algún hecho que luego de un modo u otro ha sido comprobado¹⁴.

El pase del hombre paleolítico a Cuba, consignado está en todas las Tradiciones Antillanas, pues en la inmensa mayoría de ellas se hace mención de una emigración primitiva.

Las Tradiciones Haitianas especialmente lo recuerdan, y describen luego las grandes penalidades sufridas.

De los trastornos geológicos que tanto alteraron el relieve y configuración de las Antillas, queda en las Leyendas un recuerdo de una gran inundación que cubrió toda la tierra, dejando sólo las partes más altas, que luego fueron las islas.

Las Tradiciones Antillanas recogidas por Pedro Mártir de Angleria, cuentan que las islas fueron creadas, por una inundación que sumergió los terrenos más bajos.

La desaparición de la Atlántida, el levantamiento de los Andes, la formación de las Antillas, todos estos fenómenos geológicos son perpetuados en la memoria humana a través de dilatadas épocas, y de generación en generación se han conservado en América, y así lo encontraron los españoles cuando el descubrimiento.

Los primeros pasos del hombre primitivo, su vida miserable y arrastrada, las luchas sostenidas con animales salvajes, el primer hogar, la formación de tribus, el albergue en las cavernas, todo cuanto puede considerarse como fase evolutiva del hombre primitivo hacia su mejoramiento está consignado en las Leyendas y Tradiciones.

Alusión a las cuevas como albergue primitivo de aquella remota raza que ocupó las Antillas, persisten infinitas en las Leyendas que recogió el fraile Román por mandato del hijo del Almirante.

La Leyenda de Guagoniana (Haytiana), se refiere a las dos cuevas de Cautá, donde vivían los primeros pobladores y en ella se explica como

por descuido del vigilante que cuidaba la cueva donde estaban los hombres, el desgraciado Macocael, sorprendidos fueron imponiéndoles el castigo de quedarse sin mujeres, pero haciendo luego uso del pájaro carpintero, le formaron sexo a ciertos seres que no lo tenían y volvieron a ser dichosos.

La Mitología de los Indios Tainos, también hace alusión a las cuevas de donde salió el Sol y la Luna, en Jobaba, manifestando que después del diluvio toda la humanidad vivió en cuevas.

En la Leyenda de Lucuo (Cubana) claramente se describen las distintas etapas porque pasó en su salvajismo el hombre cubano primitivo. De su vida errante, vagabunda, siempre al acecho del animal enemigo, disputándole la comida, al período pastoril y más tarde al agricultor, quedan referencias distintivas muy marcadas. Para lograr alcanzar el conocimiento necesario para la preparación del casabe pasó por distintas etapas que en ella se consignan.

La célebre Leyenda de Votan, el insigne cubano fomentador de pueblos en Yucatán, que después de establecer una civilización en Méjico, concurrió a las fiestas que en Roma se celebraban con motivo de la edificación del templo de Romo y Remo, no ha podido ser interpretada aun, esperando un genio que descifre los códigos e inscripciones que nos donó la desconocida civilización yucateca.

¹⁴ La gente que se halló poblada esta Isla (Cuba) y la de Española, Puerto Rico y Lucayas, se tienen todas por una, a causa de haberse hallado entre ellos la tradición de que estas Islas y Cayos fueron todos continente, que dividieron los terremotos o inundaciones y por sus pobladores se asienta haber venido de la Florida, y que de Cuba se transmitió esa misma gente a Yucatán, impelida de los tiempos cuando pescaban en sus canoas. —(Fray Gregorio García. — **Origen de los Indios**).